Arturo Taracena Arriola, *La polémica entre el pintor Eugenio Fernández Granell, la AGEAR y el Grupo Saker-ti: desencuentros ideológicos durante la primavera democrática guatemalteca*, Guatemala, Flacso/Editorial de Ciencias Sociales, 2015, 166 págs.

Nos encontramos frente a un libro que puede tener varias lecturas dependiendo de si los intereses que guían a los lectores son artístico-culturales o sociopolíticos; es decir, si se quiere entender un periodo de renacimiento cultural específico en la historia guatemalteca de mediados del siglo xx o si se busca descubrir el intercambio ideológico de las izquierdas iberoamericanas (de manera particular mediante los exilios) y sus enlaces más profundos encaballados en el imaginario de la revolución socialista. La obra que reseñamos recupera una oleada de intelectuales iberoamericanos de izquierda, los debates ideológicos entre sí y con otros grupos:

Es imposible obviar el contraste generacional, tanto a nivel ideológico como vivencial, entre aquellos españoles marcados por el fuego y la derrota de una guerra civil que resultó ser un parteaguas en la historia mundial, y el entusiasmo de los jóvenes guatemaltecos a raíz de la revolución que derrocó la prolongada dictadura del general Jorge Ubico (p. 12).

El anagrama vital en esta obra está constituido por el pintor y escritor Eugenio Fernández Granell, nacido en La Coruña, tierra de Galicia, el 28 de noviembre de 1912. Arturo Taracena va siguiendo la huella pictórica, literaria y ensayística que este artista dejó desde su época de estudiante en Santiago de Compostela, y luego en el Conservatorio de Madrid, para demostrar que su visión política y cultural del mundo no sólo tuvo interlocutores en España, sino también en República Dominicana, donde vivió durante un periodo de su exilio forzado a causa de la Guerra Civil. A la postre Fernández Granell se asentó en Guatemala, donde llegó en diciembre de 1946 para dedicarse a la pintura, arte en que destacó su fuerte personalidad y liderazgo. Su pensamiento, sus ideas, su intermediación y su accionar tuvieron repercusiones directas en las esferas intelectuales de la sociedad guatemalteca —se sabe que colaboró en distintas publicaciones para aportar su visión del arte— y su obra artística fue conocida en Francia gracias al apoyo recibido de sus antiguos compañeros de militancia poumista para darse a conocer y montar exposiciones.

La investigación realizada por Taracena muestra cómo las diferencias ideológicas también se ventilaron en el trasiego de la confrontación artística. En el centro de estas controversias y de la polémica en sí se encuentra Fernández Granell, quien encabeza en Guatemala una acción colectiva artística y política, con diferentes gradaciones, insuficiencias e inclusive evidentes contradicciones al paso del tiempo. De igual manera, lo encontramos construyendo una red de sociabilidades que muestra los matices del quehacer artístico guatemalteco y también sus entrecruces e interrelaciones con los bordes políticos y estéticos europeos y latinoamericanos. Todo ello da por resultado un gran lienzo trans-

nacional que evoca los desafíos de las vanguardias artísticas y literarias de la época; un periodo especialmente duro en medio de la fuerte arremetida que implicó el despliegue de la Guerra Fría en todo el planeta. En este contexto, Guatemala resultó un territorio ideal para endurecer las estrategias anticomunistas estadounidenses. El presidente Dwight D. Eisenhower y su secretario de Estado John Foster Dulles (con fuertes intereses personales en el país centroamericano) temían que un prefigurado “triunfo soviético en Guatemala perjudicase tanto la Doctrina Monroe como el predominio estadounidense en América Latina y que convirtiera en una farsa todos los esfuerzos por obligar al comunismo a retroceder. El presidente y su secretario de Estado no pensaban permitirlo”.¹ En suma, este libro desvela algunas claves paradójicas de la Revolución guatemalteca de octubre de 1944, malograda y estrangulada al cabo de una década.

El libro se despliega en cinco partes: en la primera se hace una presentación de la coyuntura; en la segunda se recupera material para analizar la polémica; en la tercera se presenta propiamente la polémica entre Fernández Granell, la AGEAR y el Grupo Saker-ti; la cuarta incluye la correspondencia sobre Guatemala entre Fernández Granell y sus amigos; la quinta parte es una reflexión final. Cuenta además con bibliografía, anexo fotográfico e índice onomástico.

La polémica que da título al libro se explica a detalle con vigor y rigurosidad y prepara al lector para sumergirse en el conglomerado artístico, ideológico y pictórico desglosado a lo largo de ese muy entrañable intercambio epistolar entre Fernández Granell y su constelación intelectual más cercana, de 1943 a 1959, referidos en el cuarto apartado.

Taracena realizó una profunda y lúcida investigación para explicar la polémica establecida por Fernández Granell con la Asociación Guatemalteca de Escritores y Artistas Revolucionarios (AGEAR) y el Grupo Saker-ti (cuyo significado es “amanecer” en idioma kakchiquel). Estas agrupaciones, junto con la Alianza de la Juventud Democrática Guatemalteca, tuvieron un carácter cultural y social, y estuvieron integradas por jóvenes talentos literarios y artísticos. Todas compartían su origen en el orden social democrático instaurado con la Revolución de octubre de 1944.

Para contarnos esta historia, el autor se desplaza con maestría por distintos planos para mostrar la urdimbre que sostiene el meollo de su investigación. Por ende, fue imprescindible la recreación del contexto planetario de la Guerra Fría para apuntalar el entorno transnacional derivado no sólo del origen ideológico de Fernández Granell sino también de las serias confrontaciones en el abanico de las izquierdas de la época, de manera destacada entre trotskismo y comunismo.

La obra examina atentamente la correspondencia que Fernández Granell sostuvo con sus compañeros militantes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) y su tan cara relación con André Breton. Al respecto, es de llamar la

¹ Ronald E. Powaski, *La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, trad. castellana de Jordi Beltrán Ferrer, Barcelona, Crítica, 2014, p. 135.

atención la envidia que demostró Fernández Granell para defender sus ideas y no ceder un ápice en su postura artística e ideológica. A la sombra de su arrojo se traslucen dos figuras: Breton, por supuesto, pero también León Trotsky y su especial relación con el primero, con quien sostuvo estimulantes diálogos vanguardistas que refutaban la impostura soviética del realismo socialista.

Acaso Fernández Granell bebió y asimiló intensamente este rico y original imaginario revolucionario, aunque, al paso del tiempo, su antiestalinismo y su surrealismo se transfiguraron en un accionar cotidiano con visos sectarios, acomodaticios y oportunistas. Al repudiar las líneas estratégicas soviéticas y al polemizar y descartar las posturas comunistas hegemónicas estalinistas, su mirada sobre Guatemala y sus gobiernos democráticos se congeló en una perspectiva en blanco y negro haciéndole el juego al anticomunismo.

La pléyade de artistas, pintores, escultores y escritores rescatados por Taracena expresa de qué manera la “primavera democrática guatemalteca” dio paso dialécticamente a su propio florecimiento. Aquéllos se nutrieron de ella, pero de igual manera el sujeto cultural agrupado le proporcionó una espiritualidad y un sentido colectivo de libertad y redención democrática. De tal manera que el libro se convierte en una auténtica pasarela intelectual y artística, en donde sus protagonistas, hombres y mujeres del genio e ingenio artístico guatemalteco, tuvieron acercamientos y diálogos con otros hacedores de cultura en distintos horizontes latinoamericanos y europeos.

Mencionemos algunas personalidades con las que Fernández Granell sostuvo un intercambio fecundo y en ocasiones polémicas ideológicas: Luis Cardoza y Aragón, Mario Monteforte Toledo, Mario Alvarado Rubio, Eunice Odio, Huberto Alvarado Arellano, Rodolfo Galeotti Torres, Jacobo Rodríguez Padilla, Miguel Alzamora Méndez, Víctor Villagrán Amaya y Raúl Leiva, entre otros. A la par, muchos de ellos cobijaron encuentros y desencuentros de Fernández Granell con hombres del poder como Enrique Muñoz Meany, ministro de Relaciones Exteriores que tuvo un destacado papel en la acogida del exilio español en Guatemala, así como con el presidente Juan José Arévalo y su sucesor Jacobo Arbenz.

Arte, poder e ideología son los grandes entramados que eslabonan este libro. La obra desvela la necesidad de reconectar el pasado nacionalista guatemalteco con su memoria colectiva. Los retornos al pasado también deben ser memoria viva y reconocimiento de sus raíces indígenas y mestizas. La polémica analizada aquí es un buen ejemplo de cómo la historicidad del arte se compromete y se implica, y a la vez dialoga y asume; o por el contrario, enfrenta y confronta, repudia y desprecia los vértices que le dan sentido a la aurora revolucionaria. Por eso es muy importante la consideración de Taracena al recordarnos que en pleno siglo XXI continúa “la ‘larga noche liberacionista’ en la que hasta la fecha vivimos los guatemaltecos” (p. 30). La Historia nos incita a explicar esta continuada y aberrante situación, vislumbrada en su momento por el diplomático

guatemalteco Guillermo Toriello, y que se “ha extendido por todos los confines de la tierra del quetzal: el hambre, la miseria y el terror”.²

Cabe mencionar también lo atrayente que resulta la portada de la obra donde aparece un híbrido entre hombre y murciélago. El dibujo original, de 1957, es de la autoría del pintor guatemalteco Guillermo Grajeda Mena y está inspirado en el personaje del Murciélago del ballet *El pájaro blanco*.

Una cuestión digna de resaltar es la inclusión de numerosas notas a pie de página, cuya enorme cauda de personajes de la cultura y la política se adosan al acontecer cotidiano de Fernández Granell. Tal vez hubiese sido conveniente un anexo biográfico para aligerar el texto, pero también para aglutinar la información con miras a construir una prosopografía que se antoja necesaria para explicar otros asuntos relevantes derivados de esta investigación. Por ejemplo, la posibilidad de profundizar en la reconstrucción de las redes en las que él intervino y de las que se nutrió directamente, el curso que siguió su vida una vez que dejó territorio guatemalteco y su relación con las vanguardias artísticas durante su estancia en Puerto Rico.

Por otra parte se agradece el anexo fotográfico que permite visualizar a los principales actores que se mencionan, así como los carteles de exposiciones artísticas, escultóricas y pictóricas y las convocatorias a concursos de artes plásticas. La búsqueda de estos documentos visuales fue realizada por el autor en distintos acervos públicos y privados de Guatemala. El índice onomástico incluido resulta muy útil.

Concluyo esta presentación invitando al lector a compenetrarse en las páginas de esta deslumbrante obra que nos sitúa plenamente en un hito relevante en la historia de la primavera democrática guatemalteca.

Verónica Oikión Solano

² Guillermo Toriello, *La Batalla de Guatemala*, México, Cuadernos Americanos, 1955, p. 245.